

La planificación y el mercado en la actualización del Modelo Económico.
Propiedad Socialista en Cuba 2015- 20120.Segunda parte. A propósito del VII Congreso del PCC (IV).

Hay polémicas que nunca mueren. Pero lo triste es cuando ellas se reproducen sin avances, o por lo menos, sin contribuciones efectivas al necesario progreso; cuando se reproducen, reproduciendo al mismo tiempo viejas insuficiencias con relación a los objetivos que se busca alcanzar, como ha ocurrido hasta hoy con las discusiones acerca de la *asumida dicotomía* plan- mercado, que han transcurrido de la mano con las concepciones fundamentando la desaparición del mercado “en el socialismo” y las que proponen las diversas variantes del “socialismo de mercado”, las “soluciones” que postulan el desarrollo de “mercados regulados”, el “uso de elementos de mercado” “bajo el control del plan” para el desarrollo socialista.

Durante el curso seguido por nuestro proceso hasta el derrumbe del campo socialista, podría parecer que la práctica había permitido demostrar el triunfo de la planificación, y solo nos quedaba la tarea de perfeccionarla. Pero la crisis de los noventa, y todos los pasos para su superación dentro de un contexto internacional esencialmente definido por las relaciones de capital –sobre todo hasta el año 2000 en que comenzaron los primeros convenios con la República Bolivariana de Venezuela- trajeron de nuevo a la escena los actores del *mercado del capital*, en nuestras relaciones con el exterior y en la actividad al interior de nuestro país, lo que plantea como un aspecto clave a considerar en la “actualización del modelo económico” en curso, la relación entre la planificación y el mercado.

En nuestra obra colectiva acerca de la propiedad socialista y su desarrollo en Cuba a partir de 1959, planteamos:

“El proceso de trascendencia del mercado —con su “competencia” estimulante y dinamizadora, al mismo tiempo que deshumanizadora y enajenante—, en su interacción con la planificación social durante la transformación socialista, no ha resultado eficaz para generar la nueva naturaleza reproductiva. En la práctica han sido esfuerzos por introducir una planificación económica, limitada y restringida, sobre todo por los rasgos centralizadores. Es imprescindible implementar y consolidar efectivamente la planificación social progresivamente socializada como institución coordinadora y reguladora dominante, que actúe como espacio y mecanismo de coordinación y ordenamiento social entre los niveles del sistema, las esferas y sectores, mediante procesos con nueva naturaleza socialista de colaboración y cooperación.

En este perfeccionamiento es decisivo introducir cambios en los procesos de toma de decisiones, su implementación y su control, atendiendo especialmente a la asignación de recursos humanos y materiales (objetuales), la redistribución del producto social y el consumo personal, y al papel de los diferentes sujetos del proceso social, con especial énfasis en los colectivos laborales y los territorios, entre otros aspectos.

Las relaciones monetario mercantiles no pueden ser ignoradas, pero Cuba no puede copiar experiencias de otros contextos en busca de obtener niveles superiores de salida del sistema de las fuerzas productivas en volumen y eficiencia técnico-económica, identificada con las categorías de “rentabilidad”, “competitividad”, “rendimiento del capital humano”, etcétera.”¹

¹ P.692

Y en lo que ha transcurrido del actual “proceso de actualización”, desde la *Resolución sobre los lineamientos de la política económica y social del partido y la revolución*, inmediatamente después que se afirma como objetivo “*garantizar la continuidad e irreversibilidad del Socialismo, el desarrollo económico del país y la elevación del nivel de vida de la población, conjugados con la necesaria formación de valores éticos y políticos de nuestros ciudadanos*” el tema aparece explícita o implícitamente, cuando se plantea que:

“Los Lineamientos definen que el sistema económico que prevalecerá continuará basándose en la propiedad socialista de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción, donde deberá regir el principio de distribución socialista “de cada cual según su capacidad a cada cual según su trabajo”.

La política económica del Partido se corresponderá con el principio de que sólo el socialismo es capaz de vencer las dificultades y preservar las conquistas de la Revolución, y que en la actualización del modelo económico primará la planificación, la cual tendrá en cuenta las tendencias del mercado.

Estos principios deben ser armonizados con mayor autonomía de las empresas estatales y el desarrollo de otras formas de gestión. El modelo reconocerá y promoverá, además de la empresa estatal socialista, forma principal en la economía nacional, a las modalidades de la inversión extranjera, las cooperativas, los agricultores pequeños, los usufructuarios, los arrendatarios, los trabajadores por cuenta propia y otras formas que pudieran surgir para contribuir a elevar la eficiencia.”

En la Introducción de los “Lineamientos”, aparecen reiteradamente elementos que tienen que ver con el tema, aunque no se mencione explícitamente, y se concluye:

“La conducción de la economía a través del sistema de planificación se centró en lo fundamental en los problemas del sector externo, lo que, unido a la insuficiente integralidad entre los objetivos del plan, contribuyó a mantener las desproporciones y la no correspondencia de los planes de las empresas con el de la economía nacional.

Enfrentar problemas tan complejos requiere contar con una visión estratégica, a mediano y largo plazos, por lo cual, desde mediados del año 2009 hasta mayo de 2010, se realizó por el Ministerio de Economía y Planificación, con la participación de los organismos, una proyección de la economía hasta el 2015.

La realización de la proyección demostró que la solución de los desequilibrios macroeconómicos y de los problemas de eficiencia presentes constituye una acción indispensable para el desarrollo futuro del país y que, por tanto, para el quinquenio 2011-2015, la política económica, basada en la proyección aprobada, debe dar respuesta a esos problemas.”

Ya al pasar a exponer en su orden los Lineamientos, se comienza repitiendo ideas expuestas en la Resolución, con algunas precisiones:

“El sistema económico que prevalecerá en nuestro país continuará basándose en la propiedad socialista de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción, donde deberá regir el principio de distribución socialista “de cada cual según su capacidad a cada cual según su trabajo”.

La política económica en la nueva etapa se corresponderá con el principio de que sólo el socialismo es capaz de vencer las dificultades y preservar las conquistas de la Revolución, y que en la actualización del modelo económico primará la planificación y no el mercado. La planificación centralizada de la economía y el control sistemático que el Estado, el Gobierno y sus instituciones deben ejercer, serán garantía del funcionamiento eficiente de los sistemas.

Estos principios deben ser armonizados con más independencia de las empresas estatales y con el desarrollo de formas de gestión no estatal en la producción y los servicios, para lograr una mayor liberación de las fuerzas productivas, incrementar los niveles de producción y elevar el nivel de vida de la población.

En este contexto, será necesario fomentar la cultura económica de toda la población y adquiere particular importancia lograr la preparación requerida de los cuadros, así como la necesidad de preservar la ética, lo que junto al sentido del deber y a la sensibilidad revolucionaria, deberán ser determinantes en su comportamiento cotidiano.

Hasta este punto del material programático ampliamente divulgado entre la población y aprobado por el VI Congreso del Partido, se han colocado importantes aspectos sobre la mesa, dos de ellos a nuestro juicio medularmente vinculados a la esencia de la labor del Partido en nuestra sociedad, y a la vez estrechamente relacionados entre sí: “*Enfrentar problemas tan complejos requiere contar con una visión estratégica, a mediano y largo plazos*” y “*En este contexto, será necesario fomentar la cultura económica de toda la población y adquiere particular importancia lograr la preparación requerida de los cuadros, así como la necesidad de preservar la ética, lo que junto al sentido del deber y a*

la sensibilidad revolucionaria, deberán ser determinantes en su comportamiento cotidiano". E inmediatamente se hace una importante afirmación, directamente relacionada con el tema de la relación entre la planificación y el mercado:

"A partir de las actuales condiciones y del escenario internacional previsible, la política económica se dirige a enfrentar los problemas de la economía transitando por dos tipos de soluciones, que requieren congruencia entre sí:

.. Soluciones a corto plazo, encaminadas a eliminar el déficit de la balanza de pagos, que potencien la generación de ingresos externos y la sustitución de importaciones y, a su vez, den respuesta a los problemas de mayor impacto inmediato en la eficiencia económica, la motivación por el trabajo y la distribución del ingreso, y creen las necesarias condiciones infraestructurales y productivas que permitan el tránsito a una etapa superior del desarrollo.

.. Soluciones del desarrollo sostenible, a más largo plazo, que conduzcan a una autosuficiencia alimentaria y energética altas, un uso eficiente del potencial humano, una elevada competitividad en las producciones tradicionales, así como el desarrollo de nuevas producciones de bienes y servicios de alto valor agregado.

La actualización del modelo económico y la implementación de las medidas asociadas se realizarán ratificando el principio de que en la sociedad socialista cubana nadie quedará desprotegido.

En función de todo lo anterior, se han definido los lineamientos en cada una de las esferas que conforman la política económica y social.

Los Lineamientos de la Política Económica y Social son la expresión de la voluntad del pueblo, contenida en la política del Partido, el Estado y el Gobierno de la República de Cuba, de actualizar el modelo económico cubano con el objetivo de garantizar la continuidad e irreversibilidad del socialismo, el desarrollo económico del país y la elevación del nivel de vida de la población, conjugado con la necesaria formación de valores éticos y políticos de nuestros ciudadanos.

Para elaborarlos, se han tenido en cuenta las experiencias pasadas, la evolución y proyección del escenario económico y político mundial, así como la situación de la economía cubana en dicho contexto, todo ello avalado por los resultados de las proyecciones efectuadas a mediano plazo.”

En el Lineamiento 01 se presentan explícitamente relacionados la planificación y el mercado:

01. El sistema de planificación socialista continuará siendo la vía principal para la dirección de la economía nacional, y debe transformarse en sus aspectos metodológicos, organizativos y de control. La planificación tendrá en cuenta el mercado, influyendo sobre el mismo y considerando sus características.

Este es el único de los Lineamientos que expone explícitamente esa relación.

En lo adelante *la planificación* aparece directamente mencionada en algunos casos - como el **Lineamiento 05** “La planificación abarcará el sistema empresarial estatal, la actividad presupuestada, las asociaciones económicas internacionales, y regulará otras formas de gestión no estatales que se apliquen y será más objetiva en todos los niveles. Los nuevos métodos de planificación cambiarán las formas de control sobre la economía. La

planificación territorial tendrá en cuenta también estas transformaciones.”, y siempre como instrumento de dirección económica – y el *mercado* aparece generalmente al tratar vínculos económicos con el exterior, - con excepciones como el **Lineamiento 181-** *Adecuar la producción agroalimentaria a la demanda y la transformación de la comercialización, elevando la calidad y exigencia en los contratos, para que las partes cumplan sus obligaciones; limitando la circulación centralizada a aquellos renglones vinculados a los balances nacionales; otorgando un papel más activo a los mecanismos de libre competencia para el resto de las producciones”.-* , siempre tratado como espacio para el acceso a recursos, insumos o producciones.

Es opinión bastante generalizada entre los especialistas que la relación entre el plan y el mercado está presente en todo el documento que expone los Lineamientos. Igual que generalizadas son también las apreciaciones acerca de la presencia importante del mercado en la actividad económica cubana, con las valoraciones más diversas, desde los que afirman que se avanza inevitablemente en un camino de apertura a las “leyes del mercado y las relaciones monetario mercantiles” y la consecuente restauración capitalista, hasta los que repiten el postulado expuesto en el primero de los Lineamientos, convencidos de que existe el mercado”, por tanto no se puede ignorar, es un “regulador” necesario, y en el mejor de los enfoques, no es una alternativa excluyente a la planificación, no se trata de plan o mercado, ambos interactúan, e incluso le reconocen al Estado su papel en esa interacción, para “corregir” los defectos del mercado.

Pero nos planteamos por lo menos una pregunta que consideramos esencial punto de partida en todos estos análisis: ¿estamos todos hablando de lo mismo?

Al abordar la relación del mercado con el proceso de transformación comunista de la humanidad, nos enfrentamos a uno de los *problemas esenciales de la práctica revolucionaria*, que en su relación con la indispensable teoría como “guía para la acción”, no encuentran aún solución, aunque se den por resueltos... ignorando los “tercos hechos”, que en 90 años de construcción socialista se empeñan en convencernos de que “...una equivocación conceptual nos conduce a equivocaciones en la vida”².y que no se puede avanzar en la construcción socialista “... con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo”³

El tema del *mercado y la transformación comunista* de la sociedad es parte medular de la compleja tarea que enfrentamos los revolucionarios convencidos de la necesidad indispensable de este salto en el desarrollo humano.

Por *¿coincidencia?* de la historia, el tema del mercado en la transformación comunista de la humanidad, también fue abordado por Marx, mostrando una vez más las rigurosas potencialidades heurísticas de su modo de enfrentar la realidad.

Y todo pareciera indicar que la “tarea” dedicada a fundamentar la compatibilidad del mercado con la esencia emancipatoria de la transformación comunista, era una asignatura “*cursada y desaprobada*” ante el tribunal de la experiencia de 90 años de construcción socialista práctica, por los teóricos y los políticos dentro y fuera de esas experiencias. Incluidos, por supuesto, los años del “desmerengamiento” del sistema del “socialismo real”

² Granma, 3 de noviembre de 1999, “La crítica no es una opción, es una necesidad”, Maria Julia Mayoral.

³ “ Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer el hombre nuevo.”Ernesto “Ché” Guevara, El Socialismo y el Hombre en Cuba, Marzo de 1965.

¿Por qué entonces reclamar de nuevo la atención del pensamiento revolucionario, en particular del pensamiento revolucionario cubano, hacia el tema del mercado en el socialismo?

No se trata de emprender una cruzada a ciegas contra el mercado. Ni se puede abordar un proceso de actualización como el que hemos emprendido, si estamos empeñados en continuar desarrollando nuestro socialismo próspero y sostenible, aceptando con los ojos cerrados las bondades del mercado y su compatibilización simplista con la planificación que necesita la transformación comunista de la sociedad.

Se trata, primero, de abrir bien los ojos sobre el mercado, para no “dejar entrar el lobo al gallinero” ni “botar al niño junto con el agua sucia de la banera”

Se trata de profundizar en su naturaleza **como institución social**, componente de una *naturaleza* a trascender, que va mucho más allá de sus manifestaciones parciales.

El mercado *tal como existe hoy* no es la simple relación en el acto de intercambio de resultados de la producción. Ni siquiera es simplemente el espacio económico de interacción de un “*conjunto de compradores de un bien o servicio*”.

En el proceso de desarrollo humano, el surgimiento y desarrollo de la división social del trabajo representó un factor progresista del desarrollo de las fuerzas productivas, generó la necesidad del intercambio entre los individuos humanos y sus diferentes formas de organización y se estableció como premisa necesaria y condición inalienable del progreso humano. Pero no hay ningún fundamento para establecer una rígida relación de determinación *causal necesaria* entre la división social del trabajo y el indispensable intercambio entre los individuos socializados, y **los aspectos que caracterizan la**

reproducción social hasta el capitalismo, *que surgen a partir de un determinado nivel de desarrollo humano y como resultado de complejas mediaciones en el proceso de apropiación de la vida social, de la evolución histórico concreta de la propiedad como sistema en condiciones de la producción sobre la base de la **división social jerárquica del trabajo**.*

Resultado de ese complejo juego de factores, *en torno a una esencia articuladora de la relación individuo sociedad desarrollada a partir de la autoenajenación del trabajo*, surge todo un sistema de instituciones sociales, de *nodos* dentro del tejido socializador, con diferentes posiciones, funciones, contenidos, *pero todos interdependientes*, entre ellos el Estado, las clases, y el mercado.

Si bien el mercado existe desde antes del capitalismo, como la mercancía, al igual que el Estado y la polarización de las clases, ***alcanzan el pleno despliegue de su naturaleza social con el capitalismo, etapa de establecimiento del capital como sistema metabólico.***

Precisamente la transformación socialista, o como prefiero llamarla, la *transformación comunista de la sociedad*, *es un proceso*, no es una superposición de actos, de rupturas parciales. Un proceso complejo, contradictorio, que exige la acción ***consciente*** sobre esas contradicciones, para su adecuada solución en el sentido del progreso, en el sentido emancipatorio de nuevo tipo que lo debe caracterizar, para trascender */aufhebung/* la *autoenajenación del trabajo*.

Y no se trasciende un sistema- el conformado hasta su expresión máxima en el sistema del capital- “utilizando” elementos que resultaron *esenciales* en su reproducción ampliada como es la mercancía, el mercado, el dinero, “tomándolos antes de ser lo dañino” que

llegan a ser en el capitalismo, “aprovechando lo positivo” de ellos. Como no se trasciende “botando el niño con el agua sucia de la bañera”.

El mercado es esencialmente *un modo de vinculación de productores*, un modo de *socialización de la producción* que **en su conformación hasta el capitalismo** ha descansado en la reproducción de la **fragmentación** del proceso social, en la socialización **“desde afuera”** de productores aislados. El *mercado* es uno de los elementos del sistema de propiedad desde que dicho sistema comienza a complejizarse con la división social del trabajo en las primeras sociedades humanas, y su devenir *como parte del sistema de propiedad adversarial* hasta el capitalismo debe analizarse rigurosamente, para poder plantearnos su desaparición *tal como lo hemos conocido hasta hoy dentro del sistema del capital*, al iniciar el proceso de *trascendencia* de este orden reproductivo con el establecimiento y consolidación del sistema de propiedad comunista.

En el desarrollo alcanzado por el mercado hasta el capitalismo, más que intercambio de productos, de riqueza, se “intercambia” *capacidad de disponer sobre condiciones, sobre factores de la producción*. Es en esencia un espacio de poder, de ordenamiento jerárquico de productores aislados *dictado desde algo ajeno a los productores*. Es un **resultado** del desarrollo de un sistema de producción- apropiación – reproducción alienante, de todo el *sistema de propiedad privada adversarial* que acompaña el tránsito por las sociedades clasistas en las que el individuo y la sociedad, **lejos de controlar el proceso de producción de las condiciones para su propia existencia, resultan dirigidos por esas condiciones externas a ellos**. Es un **producto del desarrollo humano** que deviene **condición del proceso de reproducción de la vida social esencialmente alienante** que tiene lugar hasta encontrar su expresión suprema en la sociedad del capital, y como tal resulta subsistema

esencial en la articulación de “... los objetivos de producción fetichistas, que someten de una manera u otra la satisfacción de las necesidades humanas (y la correspondiente provisión de valores de uso) a los ciegos imperativos de la expansión y acumulación del capital”⁴.

El mercado tal como lo conocemos hasta hoy, el que han encontrado las experiencias de construcción socialista desde el Siglo XX, es el portador objetivo de una de las “*mediaciones de segundo orden*” del sistema del capital, y como tal tiene que ser enfrentado. Como señala István Mészáros:

“En relación con la manera en que están vinculados todos estos constituyentes del modo de control metabólico social, no podemos hablar más que de un círculo vicioso. Porque las mediaciones de segundo orden particulares se sostienen recíprocamente unas a otras, haciendo imposible contrarrestar la fuerza alienante y paralizadora de cada una de ellas por separado mientras se deja intacto el inmenso poder de auto—regeneración y auto—imposición del sistema en su conjunto. Sobre la base de una dolorosa evidencia histórica, la desconcertante verdad sobre este asunto es que el sistema del capital logra imponerse sobre los esfuerzos emancipatorios parciales que apuntan hacia objetivos específicos limitados, gracias a las interconexiones estructurales de sus partes constituyentes. En consecuencia, lo que debe ser enfrentado y vencido por los adversarios del incorregiblemente discriminatorio orden de reproducción metabólica social establecido no es sólo la fuerza de extracción de plus trabajo del capital, positivamente autosuficiente, sino también el devastador poder negativo—la inercia aparentemente imponente— de sus vinculaciones circulares.

⁴ Mészáros, István, “Beyond Capital”, Capítulo 4, epígrafe 4.2.1., (Tomo 1, Edición india en dos tomos) (trad. por Jesús Pastor García Brigos)

Por eso el objetivo real de una transformación socialista radical debe ser el sistema del capital en sí, **con todas sus mediaciones de segundo orden**, y no simplemente la expropiación legal de las personificaciones capitalistas privadas del capital. Porque el acto de la expropiación legal puede ser anulado con relativa facilidad no solamente mediante la transformación de la tradicional forma capitalista privada de las personificaciones del capital en una de sus variedades poscapitalistas históricamente factibles, como ya se vio, por ejemplo, en las sociedades de tipo soviético. Más que eso, el hecho desconcertante sigue siendo que todo lo que pudiera ser instituido por medios legislativos en una coyuntura histórica puede ser revertido y anulado por completo con las medidas legislativas adecuadas bajo otras circunstancias históricas. De esa manera, la “expropiación de los expropiadores” puesta en vigor legalmente, sobre la cual se había puesto tanta esperanza, especialmente en las primeras etapas del movimiento socialista internacional, puede ser convenientemente “puesta en retroceso” también en las sociedades poscapitalistas, volviendo a hacer valer abiertamente a su debido tiempo, cuando las circunstancias lo permitan, la lógica restauradora del capitalismo privado ya mencionada en la Sección 4.1.2. Esto es en verdad lo que ya ha sido intentado en la Rusia de Gorbachov, y más o menos exitosamente logrado durante los últimos siete años —después de un breve momento de proyectar, totalmente en vano, el imaginario remedio del llamado “socialismo de mercado”— en los países de la Europa Oriental de la posguerra anteriormente dominados por el Soviet.”⁵

No cabe pensar en “controlar” *ese mercado* para ponerlo en función de la nueva naturaleza.

Es preciso *trascenderlo* al superar, *trascender* el capital como sistema.

⁵ Ibidem, p....

Lamentablemente cuando se habla en términos de “*socialismo de mercado*”, “*socializar el mercado*”, “*utilizar elementos del mercado*” controlándolos para avanzar en el desarrollo socialista, no se ha profundizado en la esencia de este elementos del sistema de propiedad, y se termina repitiendo las debilidades que Marx le señaló a Proudhon, como teórico paradigmático del socialismo pequeño burgués, construido desde el punto de vista del pequeño productor de mercancías, pensando en perfeccionar la sociedad, no aboliendo la producción de mercancías alcanzada en el sistema del capital, el “producir para vender”, sino “purificando” idílicamente esa producción de mercancías.

Hablar así de “mercado en el socialismo”, considerándolo un elemento necesario, incluso favorecedor, propiciador de la reproducción en este sentido emancipatorio, al igual que hablar de “socialismo de mercado”, o “utilizar los mecanismos de mercado de manera controlada” , “corrigiendo” sus defectos e insuficiencias en la construcción socialista , al igual que las expresiones más “neutrales” pero al mismo tiempo más desmovilizadoras aún de “mercado social” o “socializar el mercado”, cuando se hace por ingenuidad o ignorancia, es un error conceptual de importantes consecuencias para la práctica cotidiana en general, que en el caso cubano podrían ser fatales.

Un error conceptual de implicaciones para la vida que es “primo hermano” del tan reiterado uso de la afirmación del “capital humano” como una de nuestras principales fortalezas, o la búsqueda de “mecanismos de eficiencia” y “rentabilidad” medidos estrechamente por sus expresiones monetarias y “mecanismos de estimulación” ***anclados en la condición de asalariado*** (que es mucho más que la de recibir un salario) con ***sus hipóstasis aún más dañinas en otras retribuciones adicionales*** (que me gusta llamar “primas de segunda generación”, por honrar las críticas hechas por Fidel durante el proceso de rectificación de

errores y tendencias negativas de los ochenta que mantienen su plena vigencia ante algunos de los pasos actuales para el perfeccionamiento de nuestra actividad económica)

No se trata de “abolir por decreto”, eliminar de la noche a la mañana la mercancía, el mercado, el trabajo asalariado...y toda la rémora de manifestaciones de la reproducción social alienante hasta el capitalismo.

Este tipo de errores conceptuales descansa en la no comprensión efectiva del *socialismo* como proceso histórico concreto, y su representación conceptual e intentos de implementación en la práctica, como estadio de llegada, uno de los escalones para “llegar al comunismo”, sociedad castrada así y reducida a otro “fin de la historia”, ajena completamente a la concepción marxista leninista de la *transformación comunista de la sociedad*, y en una concepción estrecha de la propiedad como ***posesión directa de un bien***, o en la que pretendiendo una concepción sistémica identifica la propiedad con las relaciones de producción, “justificada” en la identificación marxista de ***la expresión jurídica de la propiedad*** como ***reflejo de las relaciones de producción***.

La transformación comunista tiene que abordarse como el proceso complejo que es, contradictorio y, más que eso, conflictivo *per se*, por la necesaria ruptura que plantea con un *modo reproductivo* por primera vez universal en extensión y profundidad, ligado como ninguno antes - aunque ya destructivamente- al *funcionamiento* mismo de la vida social, sin interrumpir ese *funcionamiento* y, más que eso, manteniendo los elementos de progreso: *la transformación comunista como trascendencia /aufhebung/ del orden metabólico del capital*.

Es una transformación del sistema de relaciones sociales de la producción de naturaleza diferente a todos los que tuvieron lugar hasta ella, **necesaria** por el grado de agudización

alcanzado por los conflictos generados en dicho sistema, – en los que se incluye no solo la relación individuo- sociedad, sino la de éstos con la naturaleza- que colocan a la especie humana ante el peligro real de su propia desaparición, y **posible**, por el propio progreso alcanzado por los individuos socializados, que genera las potencialidades para conducir de modo consciente el proceso de producción- apropiación – reproducción hacia modos sostenibles, generadores de sistemas más aptos, sobre la base de una concepción de riqueza verdaderamente humana y armoniosamente articulada con la naturaleza.

Precisamente en el enfrentamiento a las contradicciones del proceso de trascendencia del metabolismo del capital es donde entra a jugar su papel con relevancia la planificación, y, paradójicamente, al mismo tiempo, la “manzana de Adán” de los defensores criollos del mercado, de las relaciones monetario- mercantiles, de “utilizar elementos del mercado para desatar las fuerzas productivas” a partir de lo que el mercado representó dentro de unas condiciones alienantes de la producción como factor de progreso de las fuerzas productivas. Esos defensores llegan a encontrar sus teorizaciones normativas en diseños de *mercadotecnia socialista*, en busca de satisfacción de *gustos y necesidades de la sociedad y los clientes* como objetivos de las unidades productivas, entre otras creaciones novedosas de nuestra cotidianeidad.

El intercambio entre productores para el enriquecimiento de la vida humana, causa y realidad posible a partir del inicio de la división social del trabajo, cuando es intercambio ***desde el propio proceso del trabajo dentro del proceso de producción***; cuando es intercambio dirigido, condicionado por la acción coordinada cada vez más plena y conscientemente ***de los productores***, es necesario factor de progreso social.

El mercado del sistema del capital “vincula productores”, vincula factores, elementos del proceso de producción... pero no son esos factores los que “se vinculan”: **los vincula la mercancía**. Le da un ordenamiento, una “racionalidad”- como gustan decir sus defensores- a la intervención de los factores dentro del proceso de producción. Pero es una racionalidad externa a la esencia del proceso del trabajo *como génesis de la actividad de los individuos humanos, de los individuos socializados*.

Ese mercado es elemento articulador *resultado de un sistema de propiedad* en el que los individuos se socializan con una naturaleza determinada, y como tal es un sistema que no puede ser tomado por partes. En particular no puede haber ese mercado sin el individuo humano como creador de la mercancía *y mercancía él mismo en diferentes manifestaciones, desde la esclavitud primaria hasta la esclavitud del capital*.

Fue factor de progreso mediante su perfeccionamiento dentro de un sistema de apropiación con una naturaleza específica, dentro del funcionamiento y desarrollo de la propiedad como sistema que reproducía individuos alienados entre sí y de su propia esencia: *individuos privados en diferentes modos y grados* en los diversos aspectos del proceso de socialización, **individuos socializados en una socialización privada adversarial, que alcanza su máxima expresión por su universalidad y complejidad en la propiedad privada capitalista**, en la que el capital se enseñorea no solo sobre el desposeído sino sobre su propia personificación, el capitalista *poseedor directo*, personificación directa de *un poder externo*, ajeno, en esencia incluso a él mismo. Ese mercado fue factor de progreso a partir de determinadas condiciones posibles en el desarrollo histórico de la humanidad; no existe sin su fundamento alienante de los productores, con sus ingredientes de la mercancía, el dinero, el valor de cambio, el trabajo socialmente necesario determinado *ex post,...*), y

desaparecerá en la medida en que se avance en la apropiación efectiva de los individuos socializados del proceso de producción de su propia vida social, en su emancipación como “*productores libres asociados*”.

No enfrentamos la simple “*destrucción*”, “*abolición*” del mercado, o como algunos plantean vergonzantemente, solo del mercado capitalista, ***sino su trascendencia como parte de la trascendencia del sistema del capital***. Y la trascendencia del orden metabólico del capital con todas sus mediaciones de segundo orden, exige un *tratamiento específico para cada una de ellas* y, sobre todo, un *tratamiento histórico concreto, posible solo mediante la acción coordinada, consciente, claramente orientada en sentido emancipatorio “verdaderamente humano”*, sobre la base de la *planificación social desde el individuo productor- consumidor*.

Es la naturaleza de este proceso de *trascendencia* la que exige la comprensión y consecuente implementación de la dialéctica y el contenido histórico y concreto de las categorías que identifican los *procesos* del mercado y la planificación, dentro del sistema de propiedad.

Esto no tiene nada que ver con los planteamientos en uso que pretenden “utilizar” el mercado de forma controlada o “elementos del mercado” que “en condiciones de socialismo” supuestamente no tendrían las mismas consecuencias, y ni siquiera con la aspiración a una planificación que “*tendrá en cuenta el mercado, influyendo sobre el mismo y considerando sus características*”.

Para Cuba semejantes enfoques están preñados de peligros muy específicos para Cuba, además de los generales que ya fueron confirmados en procesos reales de transformación comunista en otros contextos. Hay que volver una y otra vez a profundizar acerca de la

naturaleza de la transformación comunista como etapa en el desarrollo humano, - algo que se consideró claro como el sol, a tal extremo que la claridad nos privó de entenderla como un proceso de creación con objetivos bien definidos de emancipación “verdaderamente humana”; igual que hay que tener siempre muy presentes las cuestiones específicas para el caso cubano desde el inicio mismo de este proceso en 1959, y que no se puede ignorar que Cuba en el 2015 no es Cuba en 1959...igual que Cuba no es la Rusia de la NEP, ni la China de “un país dos sistemas”, o cualquiera otro de los referentes a los que se acude como fundamento teoricista para soluciones superrevolucionarias de urgencia.

No se trata en el caso cubano de los desafíos de enfrentar la presencia de elementos ya existentes, heredados. No estamos hablando de una sociedad que comienza sus primeros pasos en la transformación socialista. Estamos hablando de un país que después de un buen tramo recorrido en este sentido, y, con nuestras insuficiencias, errores, y condicionantes objetivas que no se pueden ignorar, había desarrollado un tejido reproductivo social propio, nuevo, enfrentó una crisis económica de proporciones homéricas sin desarticularse aunque fuertemente conmocionado en todos sus componentes, y ahora de lo que se trata es de ponerlo a punto nuevamente con la armonía y solidez que le de sostenibilidad para marchar con una clara visión de futuro a alcanzar de forma gradual pero siempre revolucionariamente.

Cuando se habla hoy de introducir elementos de mercado en Cuba, se aprecia un enfoque que hay que considerar con todo rigor y responsabilidad.

¿De qué mercado estamos hablando, qué entendemos por mercado? ¿Es el mercado del capital el que nos va a ayudar en nuestro perfeccionamiento, ese que –para bien o para mal, por unas u otras causas- había desaparecido o perdido peso significativamente en el

funcionamiento interno de nuestra economía, aunque nunca trascendido realmente- y hoy resurge de sus propias cenizas, de nuestras insuficiencias, con el “apoyo” del contexto en que se desenvuelve la transformación socialista en Cuba: el sistema del capital globalizado neoliberalmente?

Si somos consecuentemente dialécticos, y entendemos que la división social del trabajo ha sido factor esencial del desarrollo de las fuerzas productivas, tenemos que profundizar en el lugar y contenido histórico y concreto del necesario intercambio entre productores-consumidores, en el proceso de articulación entre ellos y con la naturaleza, de utilización de recursos y factores de la producción y distribución de sus resultados, para un progreso sostenible de las fuerzas productivas y la reproducción ampliada de la especie humana.

Hoy en Cuba tiene lugar un complejo y contradictorio proceso de re-configuración de los actores sociales atendiendo a las múltiples formas en que se modela objetivamente el sistema productivo cubano desde el mismo proceso de distribución de los factores y los resultados de la producción, cuyas consecuencias es necesario valorar con rigor, para implementar la adecuada conducción de los cambios, que tiene que estar ajena a todo tipo de *voluntarismos* y *espontaneísmos*. Resulta decisiva la incidencia de lo que concierne a las fuentes de sustentación del consumo individual, y su perspectiva ampliación: diversidad de fuentes de ingreso, con peso importante de las vinculadas a procesos de apropiación de naturaleza individualista.

Se trata de perfeccionar el involucramiento desde los *colectivos laborales* y *los territorios*, que promueva y consolide relaciones de cooperación y complementación entre los individuos, los grupos y las diferentes formas y niveles de organización social entre sí, especialmente las institucionalizadas. Esto es determinante para lograr el desarrollo de la

planificación social como proceso, determinante dinámico de las nuevas relaciones sociales que definen de hecho a la *construcción socialista como proceso emancipatorio* desde los individuos, los colectivos laborales, y las diferentes comunidades institucionalizadas (municipios y provincias) y no institucionalizadas (barrios, poblados, ...,etcétera).

Se trata de lograr un *proceso de producción y reproducción social* que desde la *distribución de los recursos y los resultados*, garantice un modo de apropiación de las condiciones y los resultados productivos, capaz de asegurar la reproducción ampliada sostenible de nuestro sistema social de contenido emancipador “verdaderamente humano”, consolidando a un nivel adecuado la satisfacción de las necesidades e intereses de la sociedad en su conjunto, como conciliación progresiva acorde a las condiciones de cada momento y en cumplimiento de los objetivos del proyecto social, de los intereses de los diversos portadores del proceso desde los individuos en los múltiples espacios socioeconómicos, los intereses locales y de los colectivos laborales, todos ellos en su doble condición de productores-consumidores diferenciados, como productores-decisores desde los momentos económicos más importantes, fundamento de la *planificación social*, esencia distintiva de la reproducción socialista como proceso que inicia la trascendencia del sistema metabólico del capital: la *planificación social como construcción colectiva, desde el individuo productor – consumidor*, mucho más allá del contenido estrecho de “*planificación centralizada de la economía*”.

Consolidar el desarrollo progresivo acelerado del sistema de las fuerzas productivas, como factor de consolidación de la base económica para el *funcionamiento* estable que mantenga la orientación socialista del *desarrollo*, dentro del contexto actual de globalización

neoliberal, es el gran desafío que enfrenta Cuba en la actualidad. No podemos ignorar que somos un sistema abierto en grado sumo en todos los aspectos de la reproducción social, con debilidades en el aspecto económico productivo que es su fundamento e insuficiencias en la actividad política, decisiva en la dirección del funcionamiento y desarrollo de la sociedad. Y nuestro entorno continúa siendo esencialmente definido por el sistema del capital no obstante los cambios que se apuntan esencialmente en el ámbito latinoamericano. Y las peculiares relaciones con la potencia imperialista más poderosa de todos los tiempos, que luego de los anuncios del 17 de diciembre de 2014 más que “normalizarse” se tornan más peligrosas que nunca antes.

Para enfrentar estos desafíos contamos con las fortalezas y oportunidades que nos brinda lo alcanzado en más de cincuenta años de transformaciones, y tenemos que enfrentar las debilidades asociadas a las insuficiencias, en muchos casos debidas a nuestros propios errores. Tenemos que avanzar en la consolidación interna de los elementos del nuevo sistema reproductivo, en el perfeccionamiento de un sistema de propiedad de contenido emancipador socialista.

Resulta decisivo positivamente el perfeccionamiento de la actividad económica estatal, como eje articulador de los fundamentos reproductivos, *conscientemente, mediante un proceso de planificación social como construcción colectiva desde y con su núcleo en los productores- consumidores asociados cada vez más plenos y libres en nuestras condiciones específicas*, a través del perfeccionamiento sistemático del contenido y funcionamiento *socialista* del sistema político cubano, en particular el Partido Comunista, el sistema de Organos del Poder Popular y el sistema sindical, **elementos definatorios para la consolidación del sistema de la propiedad socialista.**

Pero, además, la continuación de las acciones de transformación de la sociedad cubana, atendiendo a la complejidad de la situación actual y los escenarios previsibles, plantea *continuar reforzando el papel de las ciencias sociales en la dirección del proceso*, y a estas, la clara demanda de continuar los estudios multidisciplinarios integrados sistémicamente, de modo creador, consecuente con el espíritu del marxismo- leninismo y de los aportes teóricos que ha generado la revolución cubana.

Cuando comienza el siglo XXI el cuadro resultante del análisis de la realidad cubana confirma que la salida socialista del Periodo Especial, única opción real compatible con la existencia misma de la nación cubana, está determinada por los resultados económico-productivos que se logren alcanzar. **Pero es un proceso esencialmente político, que se decide por la participación efectiva de los interesados en el sentido socialista de desarrollo en la dirección del proceso social, y requiere de un permanente y elevado nivel de gobernabilidad democrática⁶** para la cual nuestra principal fortaleza tiene que estar en la acción de lo positivo en el individuo socializado que se ha alcanzado en estos cincuenta años de revolución, que lo va definiendo como individuo portador del hombre nuevo socialista, hombre en transformación, capaz de aprehender como fundamento de sus acciones los elementos positivos de la práctica en el inédito proceso de construcción comunista a partir del subdesarrollo.

Cuba se enfrenta a una guerra que hay que ganar con producción material y con producción de pensamiento, porque es una guerra por la emancipación “verdaderamente humana”/Marx/. Y en esta guerra en la etapa actual, entre otros aspectos, pasa a primer plano la necesidad de un trabajo teórico profundo, que sirva como fundamento de la acción práctica- cotidiana, de la permanente “batalla de ideas” que es la construcción comunista,

⁶ Jesús P. García Brigos, *Gobernabilidad y Democracia. Los Organos del Poder Popular en Cuba*, pag. 122, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1998

como complejo proceso de conformación de una socialidad e individualidad esencialmente diferentes, eje de la “verdadera emancipación humana” concebida por Marx y Engels desde su aproximación al desarrollo del proceso social, y por nuestro José Martí..

Como ha señalado el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Segundo Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, durante la celebración de la Asamblea Provincial de Balance del trabajo del Partido en la provincia de Guantánamo en el año 1999 *"... al reflexionar sobre uno de los problemas esenciales a debate hoy en la organización: como perfeccionar sus métodos y estilo de trabajo, para encauzar de mejor manera el desarrollo económico, político y social de la nación cubana".. "...La construcción del socialismo en las actuales circunstancias, es un viaje a lo ignoto; tenemos que ver las experiencias de otros, pero seguir creando nuestros propios conceptos"* ⁷. Esta búsqueda es crucial en lo positivo porque nos permite encauzar la actividad. Pero como el propio Raúl Castro subrayaba en otra de sus intervenciones durante esos balances partidistas: *"No se olviden que una equivocación conceptual nos conduce a equivocaciones en la vida..."*⁸.

Y esto implica como uno de los problemas prácticos más importantes, la atención a los contenidos de conceptos que tienen que adquirir nuevas facetas para expresar la naturaleza y actuar en la construcción y desarrollo de procesos esencialmente diferentes, y de conceptos nuevos para realidades que surgen. No se trata de asimilar acríticamente conceptos- que implican contenidos y contribuyen a reproducirlos- o borrarlos, ignorando voluntaristamente la presencia en la realidad objetiva de sus contenidos producidos en contextos anteriores. Así ocurre con el mercado, la planificación, la “ley del valor”, la

⁷ .-

⁷“Qué busca el cambio en los estilos y los métodos del Partido”, María Julia Mayoral, Granma , 6 de octubre de 1999/

⁸ /“La crítica no es opción, es necesidad/, María Julia Mayoral, Granma, 3 de noviembre de 1999.

mercancía, el salario, el dinero, la productividad, rentabilidad, ganancia.... Por solo citar algunos de los más “populares” en el contexto de la Actualización del Modelo Económico

Hoy pasan a primer plano importantes aspectos conceptuales además de los revisados en páginas anteriores, la relación entre la voluntad de cambiar, el deseo de cambiar y el cómo llevar a cabo los cambios; como definir y concretar sus contenidos y el orden y modo de implementarlos y evaluarlos: "viabilidad" del socialismo, eficiencia y eficacia; los vínculos entre autoridad y poder, tan importantes en la actividad de dirección, y vinculados a la relación entre los diferentes institutos del sistema político y entre sus componentes estructurales; los cambios cualitativos que ocurren en los contenidos de funciones, como es el caso del Partido al ser un partido en el poder, y por consiguiente un partido de gobierno, con un Estado de nuevo tipo y una actividad de gobernar con contenidos esencialmente diferentes a los del Estado y la función de gobierno en etapas anteriores del desarrollo clasista de la sociedad, el papel de las organizaciones de masas y las organizaciones sociales en general; la necesidad de la cabal comprensión e implementación del concepto de plan, más allá de la estrechez de un “plan económico”, tan vinculado a la esencia de la nueva sociedad; y hasta el propio concepto de unidad, con el indispensable contenido clasista de nuestra transformación revolucionaria.

En el enfrentamiento a este desafío se juega el destino de la Nación cubana, y lo mejor de su pueblo está decidido a salir victorioso.

